

I COLÓQUIO INTERNACIONAL SOBRE EDUCAÇÃO PROFISSIONAL E EVASÃO ESCOLAR “ESCUELA MEDIA Y ABANDONO ESCOLAR EN ARGENTINA: APROXIMACIONES A UN DEBATE PENDIENTE”

Dra. Analia Otero¹

Resumen

El presente texto tiene como objetivo exponer panorámicamente un recuento del surgimiento histórico de la educación media en el contexto Argentino, para avanzar luego en la evolución de la expansión matricular de dicho nivel hasta la actualidad contemplando los rasgos fundamentales de la misma. A partir de allí, se expondrá factores incidentes en la problemática del abandono escolar prestando énfasis particular a las características de la modalidad técnica. En este sentido, se retomaran puntos considerados como centrales en un debate escasamente explorado que es aquel que aborda la intersección específica entre abandono escolar y los estudiantes de modalidad técnica. Se subraya que las condiciones del mercado laboral actual, como la amplitud de la precarización, el avance del sector servicios y la estreches en materia de industrialización tornan aun mas acuciante el contorno de discusiones sobre esta problemática. Panorama que marcha en paralelo a cambios de envergadura en el sistema educativo nacional, enmarcados en sucesivas modificaciones a las normativas jurídicas que orientan dicho sistema.

Introducción

Buena parte de la literatura y de las investigaciones del ámbito local, desde fines del siglo XX hasta la actualidad, han puesto el acento sobre distintos aspectos de las transformaciones producidas en la estructura social del país y en la fisonomía de la sociedad. Durante décadas la Argentina fue considerada una sociedad “relativamente integrada” en un contexto de tendencia hacia el pleno empleo, dotada de un conjunto de instituciones que, ligadas a esta condición, posibilitaron la incorporación de un amplio sector de los trabajadores en términos de derechos y protección sociales, y estabilidad laboral.

En efecto, al promediar el siglo XX la primacía del modelo industrialista y la expansión del empleo como forma típica de vinculación al mercado laboral, fueron algunos de los factores promotores de esta idea de integración social basada en inserción vía mercado de

¹ Analia Elizabeth Otero: Lic. En sociología, de la Universidad de Buenos Aires Facultad de Ciencias Sociales en el año 2000. Magister en Diseño y gestión de Programas y Políticas Sociales, durante 2006, FLACSO. Doctora en Ciencia Sociales egresada de la FLACSO, durante el 2009. Desde el 1998 a la actualidad investigadora principal del Programa sobre Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Argentina.

trabajo². Asimismo, se destacaba “el desarrollo temprano del sistema educativo argentino”; un sistema escolar diseñado en estrecha relación con la constitución del Estado – Nación a partir del XIX, cuya creación contribuyó, entre otras, a la conformación de una amplia clase media. Esta imagen, a su vez, vertebró una sociedad con pautas menos clasistas, menos segmentadas y más integradas que otras sociedades de la región (Tedesco, 1986; Tiramonti, G.: 2001)³.

Esta imagen, de “país con cierta capacidad inclusivo” comenzó a diluirse tras la percepción de crisis y la mutación de la identidad social. Aquella promesa de una sociedad más integrada y homogénea dentro del concierto de los países de la región de América Latina, se fue desvaneciendo hacia fines de siglo XX. Paralelamente se daba la pérdida de la capacidad regulatoria de la institución estatal en tanto vértice de la pirámide social, lo cual subyacía en la evolución del proceso de fragmentación social, al tiempo que avanzaban la desigualdad y la exclusión social. Esta suerte de debacle aparece principalmente asociada al peso de las problemáticas vinculadas al mundo laboral.⁴

Los procesos de fragmentación y atomización social han ido en incremento y, si bien la dinámica de transformaciones dista de ser reciente, los inicios de la década del ‘90 significaron la aplicación de medidas de ajuste estructural como la apertura del mercado, la privatización de las empresas públicas y la flexibilización de los contratos de trabajo, cuyos impactos contribuyeron al deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población. Esta situación quedó expresada a través de indicadores como niveles inéditos de desempleo, desigualdad distributiva y pobreza. Asimismo, con la sanción de la Ley Nacional de Empleo 24.013, en 1991, el gobierno nacional materializó una transformación significativa para dar curso a la flexibilización del mercado de trabajo. La ley estableció distintas modalidades de

² Cabe aclarar aquí que más allá de esta imagen, ya desde la década del sesenta en la región latinoamericana se instalan discusiones de peso acerca del funcionamiento de la dinámica laboral. Se debatía sobre la expansión de formas atípicas de vinculación al mercado de trabajo que el capitalismo latinoamericano estaba generando, y sus consecuencias en las formas de integración social. Tanto la teoría de la marginalidad, como las discusiones sobre la Informalidad (DESAL, PREALC), fueron expresiones del debate. Entre las exposiciones que alimentaron la discusión, caben destacar los aportes de Nun, Marín, & Murmis, (1968); Cardoso, (1970) Quijano, (1970), etc.

³ La imagen era la de una Argentina en la cual, en términos de Dussell & Finochio, “nos habíamos pensado como una sociedad moderna, igualitaria, integrada y educada”. Ese era, según las autores, el “patrón identitario con que se moldearon las representaciones de las diferentes generaciones de argentinos” (2003:9). La sociedad industrial fue portadora de una promesa integradora; en esa Argentina, el Estado se constituía como el eje organizador del conjunto social, y la ética del trabajo como principio fundante de la moral pública y privada. Fundidas en este esquema, la socialización familiar y escolar, y la disciplina fabril conformaban las instituciones de soporte de ese orden industrial (Tiramonti, 2003).

⁴ Sobre todo tomando en cuenta, como lo hacen Svampa & Pereyra, que cierta “excepcionalidad” de la Argentina en la región se atribuía al fuerte impulso de la sociedad salarial. Además, en comparación con otros países latinoamericanos, el país demostraba un escaso desarrollo de redes comunitarias por fuera del trabajo asalariado, y una expansión inferior de trabajo informal como “actividad refugio”, asociada tradicionalmente con las estrategias de supervivencia. (Svampa & Pereyra, 2003: 12).

contratación laboral promovidas mediante rebajas o eliminación de cargas sociales; definió cambios en los métodos de ajuste salarial, promoviendo cláusulas del tipo “ajuste a la productividad”. Que finalmente contribuyeron, a la degradación de las condiciones laborales del conjunto de los trabajadores (Marshall, 1998; Davolos & Pelerman, 2005).⁵

Sistema Educativo Argentino y evolución matricular

Históricamente, el sistema escolar argentino tiene su raigambre a fines del 1800, y estuvo fuertemente vinculado a la proyección de una escuela absolutamente imbricada con la creación del Estado Nacional. En el terreno de la educación cabe precisar que, el proyecto modernizador desplegado sentaba las bases para la integración a un orden social por medio de la socialización de las nuevas generaciones a partir de la escuela. El desarrollo de dicho sistema tuvo una presencia medular en la constitución de la Nación y su sentido social se definió asociado a la formación ciudadana (Tiramonti, G.:2004).

El mismo, conto con una temprana y dinámica expansión a lo largo del territorio nacional pero con considerables variables regionales. En cuanto a la evolución histórica del tramo de educación secundaria/o nivel medio, este parte de mediados del siglo diecinueve. Se ha advertido sobre el carácter selectivo y elitista de su origen, dado su intrincada vinculación con los procesos de reproducción ampliada de las elites en un contexto de crecimiento de la sociedad industrial y urbana, acompasando el proceso de incorporación de la economía argentina en el sistema capitalista mundial. En aquel entonces, esta experiencia de aprendizaje era accesible para pocos privilegiados. Para algunos, el exitoso pasaje por la secundaria era puerta de entrada a la universidad; para otros, habilitaba puestos de trabajo formales en instituciones públicas y privadas, sobre todo de las capitales provinciales del país (Tenti Fanfani, E.: 2003).

En este sentido, la primera escuela secundaria: el “Colegio Nacional de Buenos Aires”, fue fundada hacia el año 1863, en el marco de una política educativa que multiplico la experiencia creando en las principales capitales provinciales otros colegios nacionales; destinados a la formación política y la continuidad educativa universitaria de las elites. De la misma forma, hacia 1965 se inició la expansión de las escuelas normales tras el objetivo

⁵ En esta dirección, A. Marshall (1998) señala que estas formas de intervención estaban fundamentadas en tres objetivos claves: eliminación de las prescripciones a la prerrogativa empresarial para contratar y despedir trabajadores; reconstrucción del incentivo al trabajo; y descentralización de la negociación colectiva. Entre marchas y contramarchas, las medidas puestas en funcionamiento no redundaron en la efectiva generación de empleos.

primario de la formación de maestros que pudieran sostener la expansión del nivel primario de enseñanza. (Dussel I.,: 1997).

No obstante, las escuelas normales no se definieron como una oferta de educación secundaria en sus inicios, tal como fueron reconocidas posteriormente durante el siglo veinte. En el año 1969 la formación docente se redefinió, convirtiéndose en una oferta de nivel superior no-universitario. De forma tal que a partir de 1970, las escuelas normales se convirtieron a la modalidad denominada bachiller.

Por su parte, la modalidad técnica tuvo sus inicios hacia el año 1871, en departamentos anexos de los colegios nacionales de Salta, San Juan y Catamarca. En este sentido, las orientaciones técnicas; productivas y comerciales, estuvieron inicialmente fundadas en los colegios nacionales, como anexos de los mismos. Posteriormente, se creó el departamento industrial de la Escuela de Comercio de Buenos Aires, el cual se independizó hacia 1899 transformándose en el primer colegio industrial de nuestro país, actualmente: “Otto Krause”. También, la Escuela de Comercio de la Capital de la República, hoy “Carlos Pellegrini”, creada hacia 1890, incluía como objetivos centrales: la formación en matemática, el cálculo mercantil, el manejo de libros contables y los idiomas extranjeros. (Miranda A, Otero A. y Corica A: 2008).

En este sentido, diversos especialistas han apuntado que: “La educación técnica fue la modalidad que experimento mayores transformaciones durante el siglo veinte. Alcanzó su mayor desarrollo a partir de 1946 cuando se creó la Comisión Nacional de Orientación y Aprendizaje (CNAOP). Hacia el año 1959 sus distintas versiones fueron agrupadas en torno al Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET), y a partir de 1965 adquirieron la denominación de Escuelas Nacionales de Educación Técnica (ENETs). Esta última estructura permaneció hasta la década del noventa. (Gallart, et. al.: 2003).

La evolución de la matrícula escolar del nivel medio ha ido en incremento registrando los mayores porcentajes de crecimiento a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. En gran parte de este periodo el incremento estuvo relacionado, sobre todo, con la expansión de la modalidad técnica. No obstante su mayor expansión, se registra a partir de los años 40’ y en directa relación con el modelo industrialista, auspiciando procesos de movilidad social ascendente. Justamente, la educación secundaria dejó de ser un privilegio de las elites, para convertirse en el principal canal que brindaba sustento a la movilidad social de nuevas clases medias (Germani G,: 1972).

Ahora bien, desde los años 40’ hasta mediados de la década del ’70 la expansión de la matrícula secundaria fue sumamente significativa. Asimismo, durante el último gobierno

dictatorial se produjo un amesetamiento de dicha tendencia expansiva hasta entrados los años ochenta (Braslasky, C.:1983). En el marco de la transición democrática, el Estado Nacional llevó adelante una serie de acciones que fueron desarmando la estructura autoritaria y propiciaron la democratización de la educación secundaria (Braslasky, C.: 1986). Por ejemplo, la eliminación de las medidas selectivas dio lugar a una fuerte expansión de la matrícula secundaria y en un contexto de escaso crecimiento económico contribuyó a que se comenzara a plantear en el campo de la investigación educativa, nuevos análisis sobre la “masificación” (De Ibarrola, y Gallart, M.A: 1994).

En síntesis, la evolución de la matrícula del nivel secundario se expande a lo largo de todo el siglo XX y principios del XXI. De acuerdo a la información estadística condensada en los documentos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, la matrícula secundaria a partir de la década del 50 tuvo el mayor impulso. Desde 40 hasta el 70 la evolución fue constante. De 1976/83 amesetamiento periodo dictatorial. Luego sigue en creciente expansión hasta 2002. (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación: 2008)⁶

Situación educativa

En argentina el contexto de agudo deterioro laboral de las últimas tres décadas, marchó en paralelo con una tendencia hacia la mayor escolarización de la población. Diversas investigaciones han destacado el aumento significativo del perfil educativo de la población en general, y de la fuerza de trabajo en particular, con especial relevancia entre los jóvenes (Filmus, et. al. 2001).

En base a los hallazgos de investigaciones anteriores, se ha podido observar que históricamente se verifica un importante incremento en el nivel educativo de los jóvenes comprendidos en la franja de 18 a 24 años de edad. El porcentaje de jóvenes de dicho grupo poblacional que obtuvo un título secundario mostró un incremento progresivo desde la década del '70 hasta los inicios del siglo veintiuno, así como también ha ido en aumento el número de

⁶ El citado documento abona la existencia de dos posibles hipótesis respecto al estancamiento a partir del 2002: 1. La escuela secundaria podría haber estado funcionando como un espacio refugio en momentos de retracción del mercado laboral 2. La escuela secundaria estaría en estrecha competencia con la ampliación de posibilidades de inserción del mercado laboral a partir del 2002. Junto a ello se subraya junto a ello la expansión matricular en las escuelas de adultos durante el periodo 2002/2006.

quienes alcanzaron un diploma de un nivel superior de instrucción. Es en este grupo etario donde se evidencia el mayor aumento respecto de los niveles educativos alcanzados (Miranda, Otero & Córlica, 2008). Con mayor precisión en base a la información estadística del último relevamiento censal (2001), en el total del país se registró que alrededor de un tercio, habían logrado finalizar con éxito el tramo de experiencia secundaria y un 24%, se situaba en un nivel terciario o universitario incompleto. Sin embargo, los porcentajes de aquellos que aún no han finalizado el nivel de instrucción secundaria conviven con el 18% de aquellos que alcanzaron a completar sólo el nivel educativo primario, y casi un 8% de quienes comenzaron pero no finalizaron este primer nivel (Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1
Distribución de los jóvenes de 18 a 24 años de edad,
Según sexo y máximo nivel educativo alcanzado. Total del país. Censo 2001

	Total%	Varones%	Mujeres%
Hasta primario incompleto	7,9	9,0	6,8
Primario completo	18,9	21,1	16,7
Secundario incompleto	30,5	32,8	28,2
Secundario completo	15,6	15,1	16,0
Terciario/ Universitario incompleto	24,9	20,7	29,2
Terciario/ Universitario completo	2,2	1,3	3,1

Fuente: INDEC Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población.

Considerando la distribución de acuerdo al género, es en las mujeres entre quienes se registra la obtención de los más altos niveles de instrucción. Tendencia que se manifiesta en los menores porcentajes de aquellas que obtuvieron sólo el nivel primario de instrucción formal y/o que han comenzado el ciclo medio sin finalizarlo aún.⁷ Como apunta diversas investigaciones, esta tendencia ha ido en incremento en nuestro país a lo largo de los registros censales de todo el siglo XX. La propensión mayoritaria de la población femenina hacia el estudio no es sólo una cuestión que se advierte para este grupo etario, sino que marcha en

⁷ Respecto del nivel medio y siguiendo la información censal, el 16% de las mujeres había obtenido el diploma secundario, porcentaje muy cercano al 15,1% de los varones del grupo que también lo hicieron. La brecha diferencial se acrecienta en el nivel superior. El porcentaje de aquellas que lograron finalizar un ciclo superior Terciario/Universitario alcanza el 3,1%, mientras que entre los varones comprende sólo un 1,3%. En una misma dirección, es en la población femenina entre quienes se observan los mayores porcentajes de Terciario/Universitario incompleto (29,2% a 20,7% de mujeres y varones, respectivamente). Resta señalar que, dada la extensión de las carreras universitarias del país, es dable esperar que se trate de grupos que van en camino a completar el nivel de formación superior.

sentido similar a lo registrado para la población argentina de 15 a 29 años de edad. (Otero, A. 2008).

El avance en las tasas de escolarización del nivel secundario fue acompañado por una serie de cambios en materia de política educativa que actuaron en detrimento del carácter elitista inicial, sentido en la disminución de mecanismos como los exámenes de ingreso. Los periodos de democratización económica y política favorecieron la fuerte incorporación de estudiantes en dicho nivel (Miranda, 2007). En efecto, en las últimas tres décadas se implementaron cambios en la estructura normativa del sistema educativo argentino. Como ejemplo de ello las reformas establecidas por la Ley 24049 (1992) y la Ley N° 24.195, avanza en la transferencia a las provincias de los servicios educativos de nivel secundario y terciario⁸. Dicho marco jurídico, también, estableció modificaciones en la estructura académica. La tradicional división entre el nivel primario y secundario sufrió alteraciones sustantivas. Los primeros dos años del secundario pasaron a formar parte un ciclo denominado Educación General Básica, y los 4 últimos años pasaron a denominarse: Polimodal. Bajo el cual se incluían una serie de modalidades distintas agrupadas en cinco nomenclaturas: producción de bienes y servicios; economía y gestión de las organizaciones; humanidades y sociales; ciencias naturales y comunicación; y arte y diseño.

Ahora bien durante el 2006 y luego de una revisión sustantiva de la implementación del sistema polimodal, se procedió al establecimiento de un ciclo secundario compuesto por un ciclo básico común a todas las orientaciones y un ciclo diversificado, con una duración total de 5 a 6 años. En efecto, la sanción de una nueva Ley de Educación Nacional N° 26.206 2006, estableció estos nuevos lineamientos estructurales y además implemento la obligatoriedad de la escuela secundaria. (Véase Jacinto, 2006). El producto de ambas reformas puede condensarse en tres ejes: avance de los procesos descentralización institucional; modificación en la estructura de ofertas curriculares con nuevas opciones de orientación; y extensión de la obligatoriedad de la educación media. En su conjunto las medidas han modificando la fisonomía de sistema escolar argentino; implementaciones que se dan bajo el trasfondo de un agudo debate sobre las perspectivas de evolución y problematización del nivel medio y del papel que cumple la institución educativa en la sociedad.

⁸ Proceso que comienza a establecerse durante 1972.

Ya durante los '80, comenzaron a proliferar los diagnósticos acerca de la crisis del sistema educativo, en los cuales la situación de las escuelas secundarias cobró notoria difusión. El eje que vertebra las discusiones tiene que ver con “crisis y ausencia de sentido” de la escuela secundaria (Tenti, 2003). Una serie de condiciones propiciaron la recarga de tintas sobre el nivel. Si bien, como ya se mencionó, el carácter elitista había estado presente en sus orígenes la tendencia incremental de la cobertura ha dado lugar a la incorporación de sectores sociales antes excluidos de la propuesta; lo que configura el marco de nuevos desafíos para las instituciones escolares. Desde allí, otro punto central es el debate sobre si: estamos ante un sistema educativo integrado o, por el contrario sumido en la lógica de lo fragmentario, con propuestas y experiencias escolares bien disimiles⁹.

Las opiniones críticas respecto del tramo secundario se orientaron sobre una articulación históricamente conflictiva: la relación entre educación y empleo. La renovación de la discusión entre las propuestas educativas y las demandas del mercado de trabajo estuvo en primer plano en los debates, pues la propuesta de movilidad ascendente con la que décadas atrás se asociara el pasaje por la educación media se veía severamente cuestionada ante la extensión del desempleo y las problemáticas laborales. Fundamentalmente se señalan dos fenómenos: de segmentación; y de crisis de identidad del nivel medio.

Deserción escolar y Abandono escolar

La masificación del nivel medio ha sido un fenómeno que marchó en paralelo con la persistencia del abano escolar. Complementando lo apuntado en el apartado anterior, de acuerdo al último Censo Nacional 2001 más de la mitad de los jóvenes de 20 a 29 años 52 por ciento de dicha población no había obtenido el título secundario. Además siguiendo el documento del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación 2008, no solo las tendencias regionales son variables respecto a la finalización del ciclo medio sino que la terminalidad del nivel secundario sigue siendo un problema inquietante a principios del siglo XXI. También, en el acceso y la terminalidad del nivel superior se hacen evidentes fuertes desigualdades sociales y regionales, generadas por la centralización de la oferta educativa en las grandes ciudades. Es decir que, apesar de los avances, en materia educativa se destacan

⁹ Al respecto, en una investigación reciente se ha señalado que se “profundizan las experiencias de escolaridad fragmentada” (Kessler, 2002:24).

problemáticas asociadas a la inclusión a la educación secundaria y superior de los jóvenes de sectores sociales de menor capital económico y social.

En este mismo sentido, como han afirmando otras investigaciones del ámbito nacional, paralelamente al fuerte incremento registrado respecto del ciclo medio de educación formal, sigue coexistiendo un importante porcentaje de aquellos que no han logrado finalizar la escuela secundaria, es decir, que el abandono escolar es una problemática vigente en nuestro país. En efecto, sigue existiendo una proporción de jóvenes que abandona el nivel, proporción que se ha mantenido relativamente constante en sucesivas generaciones. De acuerdo a Bistonk, G. y Cerruti, M. (2005:11): “Tal como ocurría varias décadas tras, hoy en día algo mas de tres de cada diez ingresantes al nivel medio no llega a completarlo”.

El abandono y la repitencia, constituyen dos elementos asociados al fracaso escolar y al desarrollo de trayectorias educativas no-lineales. El término trayectorias no-lineales, ha sido utilizado desde las investigaciones que han analizado de cerca la evolución de las tendencias educativas de la población, y en particular de los/las jóvenes en edad teórica de asistencia a alguno de los ciclos educativos. Trayectorias no-lineales hace referencia: al ingreso tardío, la repitencia, y el abandono temporal, como episodios que generan trayectorias con sobresaltos, en donde se destaca la sobre-edad (la asistencia a niveles educativos que no se corresponden con la edad teórica prevista). En este sentido, se evidencia que el desarrollo de este tipo de trayectorias educativas no-lineales, alcanza una mayor extensión entre los jóvenes de menores recursos económicos y sociales y que es en el nivel medio donde se observa con mayor frecuencia la interrupción de la trayectoria escolar.

De acuerdo a Bistonk, G. y Cerruti, M. (2005) para analizar en profundidad los determinantes del abandono escolar, debe partirse de entender que la decisión es una consecuencia de un proceso largo y complejo. A nivel individual es resultado de la suma de las experiencias individuales y familiares de cada joven. Entre este conjunto de experiencias están aquellas relacionadas con factores de tipo socioeconómico; de socialización y contexto familiar.

Considerando los factores socioeconómicos, el nivel de ingresos del hogar resulta central pues las dificultades económicas son por general antecedentes del ingreso del joven al mercado laboral. La participación laboral declina la posibilidad de dedicación exclusiva a actividades escolares. En muchas oportunidades la escasa compatibilidad entre el rol de estudiante y trabajador, contribuye a generar las condiciones propicias para el abandono escolar.

Asimismo, los logros educativos de los miembros de la familia son otro antecedente de influencia, en este punto la cadena transmisora de posibilidades y expectativas favorables de las generaciones anteriores son un elemento considerable para la continuidad de los jóvenes en el sistema escolar, así como para la finalización exitosa. Del mismo modo, las escasas experiencias educativas de las familias, suelen no contribuir con la generación de un clima estimulante a la hora de continuar estudios.

Las actividades extraescolares que realizan los jóvenes y el contacto con su grupo de pares, representan otro núcleo de factores de incidencia que pueden actuar positiva o negativamente en la conducta respecto a la continuidad o deserción escolar. Una problemática preocupante, entre las jóvenes, es la incidencia del embarazo adolescente que obstaculiza la permanencia en la escuela, y suma circunstancias propensas para el abandono escolar.

Es decir, las actividades extraescolares y los grupos de pares representan un elemento a considerar al momento de analizar la problemática. Pero también el contexto institucional en el cual se inscribe cada experiencia escolar conforma un antecedente de peso. En este sentido, entre otros, las prácticas pedagógicas y escolares propuestas y/o las características del ambiente escolar conforman otro factor de influencia a la hora de la deserción escolar. A ello se suma la influencia significativa de profesores y/o autoridades escolares que pueden reforzar e incluso adelantar la salida de los “estudiantes problemáticos”. (Bistonk y Cerruti 2005:15).

Este último aspecto nos remite a la influencia significativa de profesores y/o autoridades escolares que pueden reforzar e incluso adelantar la salida de los “estudiantes problemáticos”, con bajo rendimiento y con frecuente ausencia en las aulas. En este sentido las autoras apuntan: “En tanto la escuela y sus docentes, a través de sus prácticas, no sean efectivos en lograr y mantener el compromiso y el rendimiento de sus estudiantes, los jóvenes dejan de encontrarle un sentido a completar su instrucción y son más propensos al abandono.” (Rumberger y Thomas, 2000; Riehl, 1999 en Bistonk y Cerruti 2005:15).

Es significativo que el vínculo con los adultos, es decir las relaciones intergeneracionales dadas al interior de las escuelas es un punto clave. Este tipo de relación cobra una presencia vital a la hora de analizar las diferencias entre jóvenes, que a pesar de estar expuestos a situaciones semejantes de contexto, logran alcances distintos en sus trayectorias escolares. Entre aquellos que logran finalizar con éxito el ciclo medio, la figura del adulto se ubica en un lugar central, representando un acompañamiento reconocido y valorado positivamente por los jóvenes. Aquí aparece el aspecto positivo del ser “acompañados”, de modo que los adultos parecen ofrecer un “andamiaje” para el desarrollo de la propia subjetividad de los jóvenes frente a una sociedad cada vez más diversificada y compleja. Es

de destacarse que un gran número de estudios han señalado la importancia de los “adultos significativos” en dirección al sostenimiento de las trayectorias juveniles (Cachón, J. 2000).

Ahora bien, es necesario comprender que el alcance de las problemáticas vinculadas a la falta de instrucción o a un escaso nivel educativo son múltiples, de allí la importancia de generar condiciones propicias de inclusión educativa. Por un lado, acarrea obstáculos a la hora de acceso al mercado laboral. Por otro, puede involucrar severas dificultades para el desempeño en la esfera laboral. Los jóvenes que no obtienen el título tienen comparativamente, menos chances frente a las restringidas oportunidades de empleo. La educación secundaria es en la actualidad un requisito necesario. Investigaciones recientes sobre la relación educación-trabajo indican que para que los jóvenes puedan emplearse en sectores formales de la economía el título secundario, es hoy una calificación básica. En este sentido, ya desde principios de este siglo se ha observado que las credenciales del nivel secundario son paradójicamente “cada vez más necesarias y cada vez más insuficientes” (Filmus, et.al.:2001).

Claro que el perjuicio que representa la falta de instrucción o los escasos logros educativos no se circunscribe al ámbito laboral, sino que también abarcan distintos aspectos cotidianos. En esta dirección, una experiencia escolar de mayor extensión acentúa las posibilidades de adquisición de una formación integral básica. En tanto que la combinación de dificultades que acarrea el abandono escolar, no solo limita posibilidades, sino que puede ocasionar severas incidencias en el desarrollo de la autoestima, y en las relaciones de los y las jóvenes con su entorno.

Modalidad Técnica

Desde su surgimiento, a lo largo de su historia y hasta nuestros días la modalidad técnica no estuvo aceptada de vaivenes que comulgaron con el propio contexto, un proceso económico caracterizado por periodos de expansión y de crisis, en los cuales la industria ocupó un rol importante. En Argentina, en un primer periodo de expansión la industria agrícola ganadera logró un importante desarrollo hasta fines del 1930, por su parte el modelo de sustitución de importaciones ha tenido su periodo de esplendor entre 1930 y 1960, pero ya desde los ochenta se comenzó a señalar la decadencia de la industria, acompañada y profundizada con las transformaciones de los años noventa con cambios jurídicos, organizacionales y tecnológicos de magnitud (Gallart, M. et.al.: 2003: 41).

La educación secundaria en su modalidad técnica fue perdiendo protagonismo, reflejo de esta misma debacle. Al tiempo que, en su misma evolución interna fue sufriendo el deterioro del retraso en su equipamiento, acompañado de la escasa actualización de su especificidad tecnológica. Sin embargo, asociada a aquel primer periodo de esplendor de promotora de movilidad ascendente, la modalidad técnica generó una demanda social que en cierta forma perdura hasta nuestros días; en tanto es aquella que conecta con las posibilidades más efectivas de obtener una inserción laboral; un empleo formal en el campo industrial.

En un reciente estudio exploratorio desarrollado durante el año 2006 se llevó a cabo un seguimiento de egresados de la educación técnico profesional en el territorio nacional. La intención de la investigación ha sido la creación de una base de datos y sistema de seguimientos, en miras al desarrollo de planes de mejora de las instituciones de educación técnico profesional en el marco del Registro Federal de Instituciones. En dicho proyecto se partió de tomar en cuenta un dato básico y actual: la existencia de 1.300 escuelas técnicas de nivel secundario en todo el país. Este conjunto abarca a instituciones con distintas realidades institucionales; escuelas técnicas provinciales; polimodales con trayectos técnicos profesionales; y ex escuelas nacionales (Gallart, M.A; Knallinsky M y Texidor: 2006).

Ahora bien, sobre este conjunto de escuelas suscriptas en la propuesta de modalidad técnica el panorama es bien diverso; las propuestas educativas de cada establecimiento pero también el equipamiento técnico, el perfil de los profesores con que cuenta, son solo algunas de las variables que pueden tomarse en cuenta para establecer diferencias al interior del conjunto. Asimismo, enlazando la debacle del nivel técnico con el deterioro de la industria nacional y la profunda degradación de las relaciones salariales, la problemática del abandono escolar de la modalidad técnica es un doble desafío. Por un lado, es un hecho que desafía el esquema jurídico vigente en cuanto establece la obligatoriedad de la finalización del nivel secundario. Por otro, constituye un fenómeno que afecta con creces a jóvenes de los sectores más vulnerables de la población. Sectores para los cuales históricamente, la modalidad técnica, ha sido una posible apuesta; una vía de acceso y movilidad social con cierta chance.

A modo de cierre

A lo largo de este texto recorrimos brevemente el surgimiento y la inscripción de las escuelas medias en nuestro país, así como también apuntamos las principales características de su matrícula y modificaciones en el marco jurídico que han transformado su estructura a lo largo de las últimas décadas. Posteriormente indagamos en el terreno de la problemática del

abandono escolar, tomando en cuenta los principales factores de incidencia asociados a la deserción escolar, para ello abordamos investigaciones recientes en el campo educativo actual de nuestro país. De las mismas se desprenden que el abandono escolar de la escuela media, sigue siendo hoy una problemática vigente en Argentina que marcha en paralelo a la expansión de la matrícula escolar a lo largo del siglo XX y los primeros tramos del siglo XXI.

Dado que las credenciales afectan las posibilidades de acceso a puestos de trabajo a lo largo de las trayectorias laborales de los sujetos resulta pertinente ahondar en la comprensión y análisis de la deserción escolar del nivel secundario y en particular ampliar nuestros conocimientos a cerca de las especificidades de esta problemática en torno a la modalidad técnica. Modalidad que a la par de las oscilaciones de la industria en el contexto nacional ha tenido un considerable momento de expansión, pero también retraimiento y escasa modernización a lo largo de las últimas décadas.

De acuerdo a las indagaciones realizadas en este campo, nos encontramos con un esquema de profundas diferencias en cuanto a la infraestructura y equipamientos al interior de las escuelas secundarias de una misma modalidad: técnica. De ello se desprende que tanto la experiencia escolar como las posibles deserciones están trazadas, entre otras, por los contextos institucionales y sus diferentes grados de desarrollo y evolución, al tiempo que estas diferencias son acentuadas entre los distintos territorios de nuestro extenso país.

No obstante, la estrecha vinculación entre las posibilidades de inserción laboral posteriores al egreso de la escuela técnica, son una imagen de profunda raigambre dado el papel que en tiempos anteriores caracterizo el rol articulador de la modalidad con el desarrollo de un país con primacía en el desarrollo industrial. Junto con esas promesas diluidas y un esquema jurídico que avanza sobre la obligatoriedad de la finalización del secundario, es evidente la generación de un gran desafío pendiente. Ello fundamenta la necesidad de avanzar en la indagación sobre este preocupante deterioro de la modalidad técnica.

Bibliografía

- Cachón, L. (2000) Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. Madrid
- Braslavsky, Cecilia (1986) La juventud Argentina : Informe de Situación, Buenos Aires, CEAL.
- Binstock, Georgina y Marcela Cerrutti (2005) Carreras Truncadas: el abandono escolar en el nivel medio en la Argentina. Buenos Aires.
- Davolos, P. y. Perelman, L. (2005) Consideraciones alrededor del desempleo y los desempleados: un estudio comparativo entre trabajadores de empresas recuperadas y

- asalariados en el sector metalúrgico en Argentina. XXV CONGRESO DE ALAS, Puerto Alegre, Brasil.
- De Ibarrola M. y Gallart M.A. (1994). Democracia y productividad. Desafíos de una nueva educación media en América Latina” Santiago de Chile, Buenos Aires, México D.F., OREAL (UNESCO) y CII,
 - Dussel, Inés (1997) Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863/1920). Buenos Aires.
 - Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.
 - Gallart, María Antonia (1987) Las escuelas técnicas y el mundo del trabajo: la carrera de los egresados. Buenos Aires: CENEP, Serie de Cuadernos del CENEP N 38/39.
 - Gallart, María Antonia (1989) El rol de la educación técnica en Argentina: una aproximación cuanti/cualitativa”. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 19 9/34, 1 trimestre. México: CEE.
 - Gallart, María Antonia (1998) “Tendencias y desafíos de la formación profesional y el empleo en América Latina”, en La Educación, Revista Interamericana de Desarrollo Educativo, OEA, Año XLII, N° 129-131, Washington, 1998.
 - Gallart, María Antonia (2006) La construcción social de la escuela media. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.
 - Gallart, María Antonia; Martín Miranda Oyarzun; Claudia Peirano y Mara Paola Sevilla (2003) Tendencias de la educación técnica en América Latina. Estudios de Caso Argentina y Chile. Paris.
 - Germani Gino (1972). La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina. Argentina conflictiva: seis estudios sobre problemas sociales argentinos. Marsal JM. Buenos Aires, Paidós.
 - Jacinto, Claudia (2006) La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad. Buenos Aires, Fundación Santillana.
 - Kessler G. (2002). La experiencia escolar fragmentada. Buenos Aires, IIPE-UNESCO.
 - Ley Federal de Educación, (1993). www.me.gov.ar/leyfederal
 - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación (2005) El tercer ciclo de la educación general básica. Buenos Aires, (DINECE) Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa.
 - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación (2007) La Obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina. Deudas pendientes y nuevos desafíos. Buenos Aires, (DINECE) Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa.
 - Miranda, Ana (2007) La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo. Fundación Octubre. Buenos Aires.
 - Miranda Ana y Analia Otero (2007) “La posibilidad de un plan”. En Tiramonti, G y Montes, N. (comp.) La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación. Buenos Aires, Paidós. 2007.
 - Miranda Ana y Otero Analia: “Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria.” Revista Mexicana de Investigación Educativa Vol. 10 N° 25. 2005.
 - Miranda Ana; Analia Otero y Agustina Córlica: “Cambio y situación social de los jóvenes en Argentina”, En Revista Papeles de Población, Revista N° 52 abril-junio 2007. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población UAEM. Nueva Época. México.

- Miranda A. Otero, A. & Córlica A. (2008) La educación secundaria y el mundo del trabajo en la Argentina poscrisis. Informe final eje Educación y Trabajo Investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.
- Miranda, Ana; Otero, Analia y Julio Zelarayan: “El empleo de los jóvenes en la Argentina contemporánea”, en Revista Estudios de la Seguridad Social, Año 2005-Nº 96, Editorial Quórum, Buenos Aires.
- Otero, A. (2008): “Jóvenes desocupados/piqueteros: nuevas experiencias de participación en Argentina de principios de siglo XXI”. En Revista Humanitas Temas científicos. Brasil (en prensa).
- Otero, A. (2008): “Jóvenes en la escuela media Argentina: opiniones en torno a las propuestas de formación para el trabajo en las distintas modalidades”. En Revista Question Buenos Aires, Número 19 – invierno 2008.
- Otero, A. (2006): Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús. Tesis de Maestría. Flacso, Sede Académica Argentina. 2006 <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library>.
- Svampa y Pereyra (2003) Entre la ruta y el Barrio. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Tenti Fanfani, Emilio (comp.) (2003) Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso. Osde/IPE/Grupo Altamira. Buenos Aires.
- Tedesco, Juan Carlos (1984) Educación e Industrialización en la Argentina. UNESCO/PNUD/CEPTAL. Buenos Aires.
- Tiramonti, Gillermina (2004) La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media, Ed. Manantial, Buenos Aires.